

tes, para quienes serán una novedad y agradable modo de aprender sin esfuerzo materias que, en los libros, parecen áridas. Este programa debe ser completado con un *cuaderno de notas* que lleve cada estudiante, en cuyo cuaderno, bajo la dirección del profesor, deberá apuntar las lecciones de éste y sus impresiones personales, y copiar las notas aclaratorias del programa (1).

Tales son las nociones fundamentales que deben servir de norma para implantar en cualquier instituto educatorio las excursiones de instrucción, no como sucesos extraordinarios, sino como un *sistema regular* que, bien organizado, puede producir grandes beneficios.

(1) Para mejor conocimiento y condición de la historia y geografía, son eficacísimas ciertas notas aclaratorias, de las cuales están como ejemplo las que he hallado en un programa de una excursión pedagógica alemana que cruzaba la ciudad de Armstad: «El emperador Otto I reunió un parlamento en Armstad, en 945. Lutero pasó una vez á través de Armstad. Gustavo Adolfo descansó allí antes de la batalla de Lützen. El emperador de Rusia se detuvo allí un corto tiempo después de la batalla de Leipzig, etc.» Tales notas deben ser copiadas y explicadas, bajo la dirección del profesor, en los cuadernos de apuntes.

APÉNDICE

A

Educación del carácter nacional (1)

SUMARIO: § 8 *a.*—Aspectos diversos del problema de la educación respecto al del *carácter nacional*. — § 8 *b.* Exagerada importancia que la escuela pedagógica *anglo-individualista* atribuye á la educación sobre el *carácter nacional*; antítesis que presentan las naciones americanas. — § 8 *c.* Relativa importancia de la *imitación* en la educación del *carácter nacional*; caso especial de la República Argentina y demás países hispano-americanos. — § 8 *d.* Aplicación del problema de la educación del *carácter nacional* al estado sociológico y las costumbres actuales de la República Argentina.

§ 8 *a.* ASPECTOS DIVERSOS DEL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN RESPECTO AL DEL «CARÁCTER NACIONAL».

Problema el más profundo, el más difícil, el más importante de cuantos puedan ocupar la mente del sociólogo, es el de la educación del *carácter*

(1) Los presentes párrafos relativos á la «Educación del carácter nacional» encajaban como final del capítulo sobre «Educación del carácter», después del § 8, en la segunda edición de «La Educación.» Habiéndolos suprimido el autor en las correcciones para la tercera edición, y deseando la casa editorial publicar esta edición en la forma más completa posible, los inserta en el presente «Apéndice».—N. DEL E.

nacional. Triviales y secundarias resultan á su lado todas las cuestiones políticas, monetarias, administrativas. ¿Qué provecho reportarían al porvenir de un país, una excelente hacienda, una sensata organización, una hegemonía sobre las naciones circunvecinas, si su pueblo estuviera destinado á poseer, en día próximo, un carácter baladí, charlatán, quijotesco, inactivo, torpe hasta calmar todas sus hambres con pueriles satisfacciones, — *panem et circenses?*... ¿Qué importarían, por otra parte, una organización deficiente, una política débil, la hacienda agotada, costumbres perniciosas, absurdos prejuicios, para un pueblo que poseerá mañana un espíritu de hierro, incansable en el trabajo, valiente en sus concepciones, fecundo en todas sus actividades? — ¡El *carácter nacional* es el problema del futuro!

Para proceder con orden perfecto sería necesario estudiar en cada país la cuestión bajo todas sus fases:

Definir lo que en sociología debe entenderse por *carácter* de cada sociedad;

Resolver si el pueblo en cuestión, como una perfecta entidad social, posee un carácter;

Determinar el carácter que posee, su estado de evolución, acaso de génesis, y los factores que lo producen;

Analizar el problema de la posibilidad de mejorarlo;

Verificar el poder de la educación para proceder á la formación del *carácter nacional*, dado que éste se halla, como testifica la historia de todos los países, y, á pesar de cierto fondo casi invariable, en continuo estado de evolución.

En general, pueden resolverse *a priori* estas cinco cuestiones, del modo siguiente:

Toda sociedad perfecta posee un alma, un carácter que la tipifica;

Del estado de evolución de la sociedad depende la relativa estabilidad de su carácter presente, según diversos fenómenos de prosperidad, homogenización, decadencia y otros;

Determinar ese carácter es la obra compleja de la sociología, la fisiología social, la economía y la crítica histórica y literaria;

Siempre existe posibilidad de mejora, porque el espíritu humano es siempre susceptible de aspirar á su perfeccionamiento;

La más fuerte palanca de reforma es la educación, por sus proyecciones necesarias sobre el porvenir.

§ 8 b. EXAGERADA IMPORTANCIA QUE LA ESCUELA PEDAGÓGICA ANGLO-INDIVIDUALISTA ATRIBUYE Á LA EDUCACIÓN SOBRE EL «CARÁCTER NACIONAL»; ANTÍTESIS QUE PRESENTAN LAS NACIONES AMERICANAS.

Indudablemente se exagera la influencia de la educación sobre el *carácter nacional*; á pesar de

lo profunda que es en la realidad, la teoría suele hacerla aún mayor. El mejor ejemplo del fenómeno de su influencia social, y su exageración crítica, lo hallo en la escuela inaugurada por Demolins en Francia, y que llamaré aquí *anglo-individualista*, en razón de su objetivo y sus doctrinas. Estas doctrinas deben considerarse verdaderas en cuanto á su aplicación práctica, pero inexactas en cuanto á sus argumentos científicos. Así, pues, conceptúo una paradoja aquello de que la «decadencia francesa» tenga por *causa* la «inferioridad» de su sistema de educación, porque pienso que esta «inferioridad», si existiera, sería una de las más graves *consecuencias* de los profundos factores etnográficos y geográficos, históricos y climatéricos de aquella «decadencia», si la hubiese...

En el libro más popular de esta escuela se han aplicado sus teorías á Sud-América, y aun en especial á la República Argentina, en párrafos que á continuación transcribo:

«Para evitar las vacilaciones, los errores, los graves equívocos (respecto á la mejora de la educación), es necesario dejarse guiar por la experiencia. Y puesto que nosotros (los franceses) no encontramos esta experiencia en nuestro país, donde la educación está mal orientada, debemos buscarla en otra parte. Debemos imitar pueblos que han vencido esa dificultad, y que educan ni-

ños capaces de proceder por sí mismos y fuera de toda dependencia de los padres, los amigos, las relaciones, la administración...

«Pues esos pueblos existen, y es necesario ser ciegos para no verlos. Son aquellos que conquistan actualmente el mundo, que lo civilizan, que lo colonizan, que en todas partes hacen retroceder á los representantes del antiguo régimen social, y que verifican prodigios por la sola acción de la iniciativa particular, por la sola potencia triunfante del hombre entregado á sí mismo. *Y si queréis, por un solo ejemplo, comprobar inmediatamente la diferencia entre los hombres formados por el nuevo método y los hombres formados por el antiguo método, que, desgraciadamente, es todavía el nuestro, comparad lo que los primeros han realizado en la América del Norte, y lo que los segundos han hecho en la América del Sud. Es el día y es la noche; es el blanco y es el negro; es, de un lado, la sociedad que se lanza hacia adelante, hacia el mayor desarrollo conocido de la agricultura, la industria y el comercio; es, del otro, la sociedad retenida hacia atrás, atada, estancada en una perezosa vida urbana, en el funcionarismo, en las revoluciones políticas. En el Norte, es el porvenir que surge; en el Sud, es el pasado que se va.*

«Y bien, ese pasado se va, que ya esa desgraciada Sud-América está invadida por los robustos

retoños del Norte, quienes comienzan á apoderarse de las mejores industrias rurales, abandonadas por la incuria española ó portuguesa; quienes comienzan á acapararse de los ferrocarriles, los bancos, la gran industria, el comercio.

«En nuestra última Exposición Universal, yo he conversado de esto con el presidente de la sección de la República Argentina. El me hablaba de esa intromisión del inglés y de su hermano el yanqui; y se desolaba, y se lamentaba, y recriminaba como hacen los débiles; porque eso es más fácil que someterse al régimen de los fuertes (1).»

¿Qué joven argentino podrá leer esas líneas sin sentir el corazón oprimido? Y al decir argentino, no quiero referirme ni al gaucho inculto de las Pampas, ni al casi indígena de la región andina y el septentrion de la Mesopotamia, ni al afeminado paseante de la capital, empleado ó rentista... Me refiero á la sangre sana, que se haya salvado del obscurantismo del caudillaje, y, especialmente, á la sangre rejuvenecedora — ¡regeneradora! — de la inmigración; no de la inmigración turca, bohemia ó africana (la africana es, por desgracia, más numerosa de lo que se piensa, y sólo rara vez es negra), sino á la inmigración de pueblos, de razas que progresan.

(1) Véase E. Demolins: *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons*, París, 1897.

¡Cuán triste, cuán inmensamente triste debe parecerle el cuadro transcrito! Es un cuadro superficial, es un cuadro falso, yo creo, desde el punto de vista científico de las «causas» (no es el antiguo régimen de educación, no, la *causa* de nuestra «inferioridad», que es una de las tantas *consecuencias* de más terribles «causas»); pero un cuadro que, en su misma falsedad científica, resulta más doloroso aún, por su verdad descriptiva. Esas causas veladas que el autor no conoce, ó no quiere conocer, son mucho más hondas que un mal régimen educatorio, pues son causas históricas del régimen colonial...

§ 8 c. RELATIVA IMPORTANCIA DE LA IMITACIÓN EN LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER NACIONAL; CASO ESPECIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA Y DEMÁS PAÍSES HISPANO-AMERICANOS.

No obstante, ¿hasta dónde es posible llevar la *imitación* en la educación y con qué frutos? — Como sabemos, autores hay que piensan que la actual grandeza de Inglaterra, Alemania y Norte-América, se debe exclusivamente á la educación. «Si los alemanes nos vencieron, es porque sus escuelas son superiores á las nuestras», han exclamado algunos franceses, discípulos de Taine, extramando las conclusiones de su talento... «¡Imitemos, pues, — se han dicho, — aquellos modelos!» Pero,

¿cómo remedar un espíritu? Cualquiera puede copiar las ropas, y hasta las maneras y las formas externas de otra persona; mas, ¿quién puede apropiarse de sus sentimientos y sus ideales? ¿Quién se compromete á robar el alma de un extraño? ¡Pues bien, los sistemas educatorios son expresiones espontáneas, en cada país, de su alma!

Empero, si hay causas superiores que impulsan la educación en tal ó cual rumbo, es indudable que, en especialísimas circunstancias, el esfuerzo individual para mejorar esa educación *imitando* modelos extranjeros, puede dar óptimos resultados en ciertas sociedades.—La sociedad argentina, por ejemplo, se halla en esas circunstancias especialísimas. Puede pensarse que su juventud, la inocuidad de sus tradiciones, y, sobre todo, la inmigración, han hecho de su espíritu casi una tabla rasa, á la cual puede imprimir un sello cualquiera el pedagogo. En sus actuales condiciones, el problema de la educación, — el problema de *formar el carácter nacional por medio de la educación*, — es el más grave. Si en Francia, sociedad caduca y rebotante de prejuicios y pasiones, los esfuerzos aislados para mejorar el *carácter nacional* por medio de la educación, — de la imitación de la educación sajona, — son impotentes, esos esfuerzos pueden bien no serlo, por las razones apuntadas, en la República Argentina. En gene-

ral, los pueblos hispano-americanos no deben aún desanimarse...

En la República Argentina, si es verdad que predomina, en la educación privada, el pésimo sistema que Demolins clasifica de «antiguo» y de «francés», verdad es también que todos los sistemas se aplican, más ó menos excepcionalmente, dada la heterogeneidad de *patrias*, razas y costumbres de sus habitantes. En general, en el grueso de la población los padres no tratan de dar independencia y criterio propio á sus educandos, ni les inculcan desde niños el sabio principio inglés, alemán y norte americano de que se deberán formar á sí mismos, cualesquiera que sean la fortuna y posición social de la familia. Pero una reforma sería posible, dado que, á pesar de que esa gran mayoría aplica el mal sistema «latino», no falta quien ponga en práctica el sajón. Todo consistiría, para la reforma, en dar, en el proceso nacional de *homogenización* de razas, la preferencia á *un sistema de la minoría*. En Francia ó en España no existe, para su desgracia, tal minoría.

No creo que la imitación tenga el profundo poder que le atribuye Tarde; y no creo en la eficacia práctica que pueda tener en Francia la forzada imitación sajona, que con tanto calor apadrina el conocido libro de Demolins, y á favor de la cual se produjo en París un gran movimiento de opi-

nión.—Creo falsas ambas teorías: la general, contra el evolucionismo spenceriano, y la particular, á favor de la pedagogía inglesa. Pero pienso que en ciertos países jóvenes, como la República Argentina, la imitación puede dar fecundos resultados...

La grandeza de Francia, que nació con Vercingetorix, creeriase aminorada después de Bonaparte y Hugo. Creeriase que esa nación ha verificado ya su gran evolución y dado todos sus frutos, sus frutos de oro, á la civilización universal. En el transcurso de veinte siglos, la Francia se ha modelado ya un *carácter nacional*, que ninguna educación podrá destruir, ni modificar acaso. Después de Napoleón III, de Lesseps y de Dreyfus, vendrán sabe Dios cuáles innovaciones, que jamás será parte á detener la imitación, ni en política, ni en ciencias, ni en instrucción pública.

En la República Argentina, en cambio, la imitación puede hallar un terreno fértil; las instituciones extranjeras encuentran una masa blanda, susceptible de adoptar las formas que le den unos dedos hábiles. Si en Italia, la joven Italia, surgida como un fénix de las cenizas de la vieja, la juventud presenta un hermoso campo casi «virgen» para la educación, según el testimonio de Edmundo d'Amicis, ¿cuál no será la fertilidad que presenta la masa cosmopolita, de herencia psíquica

cosmopolita, del pueblo argentino? La educación sajona, por ejemplo, hallaría en él muchísimos niños de ascendencia sajona, en quienes pudiera fructificar. No sucedería lo mismo en Francia seguramente, donde tanto se preconiza como un remedio universal para todos los males de aquella gran nación. Por esto podemos afirmar que en la República Argentina es el problema de la educación el primero, y que, por singulares circunstancias, tiene mayor trascendencia aún que en cualquier otro país del mundo. Recuerden, pues, los pedagogos argentinos la enorme responsabilidad que pesa sobre sus hombros. ¿No es acaso el futuro de la patria? ¡Ah! ¡si no hubiera ese vislumbre de esperanza, sería como para rehusar una nacionalidad que no dignifica!...

§ d. APLICACIÓN DEL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER NACIONAL AL ESTADO SOCIOLOGICO Y LAS COSTUMBRES ACTUALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Permítaseme un paréntesis personal, que es, mucho me temo, más que una exposición de convicciones arraigables, la de un pasajero estado de ánimo... Soy argentino, y, como tal, me intereso, ante todo, por los problemas que al futuro de mi patria atañen. Quiero aplicar á su actual estado sociológico y sus costumbres, las doctrinas